

## **Bento, António (2022). *Espinosa e o Estado dos Hebreus. Ensaaios de Filosofia política*. Lisboa: Documenta. 368 páginas**

**Héctor Quintela González**  
Universidad Complutense Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/inge.104053>

Inéditos unos y sometidos a revisión aquellos que habían sido publicados con anterioridad, *Espinosa e o Estado dos hebreus* reúne doce ensayos sobre conceptos y problemas de filosofía política escritos por António Bento, profesor de filosofía política y filosofía de la historia en la Universidade da Beira Interior. Los ensayos se presentan como capítulos ordenados cronológicamente en atención al tema central o al filósofo alrededor del cual gravita cada unidad. El recorrido que se traza comienza en la Baja Edad Media, se detiene en la primera Modernidad y termina en la Contemporaneidad. El horizonte ha de ser por fuerza amplio: en estas páginas comparecen los principales teólogos y filósofos cuya obra ha informado el utillaje conceptual de aquello que ha de llamarse “filosofía política”.

Como señala el autor en el Prefacio que antecede a los doce capítulos que componen el libro (pp. 7-10), la unidad del conjunto viene dada por la preocupación de fondo que mueve su escritura: realizar un trabajo de desciframiento de la semántica histórica de los conceptos políticos que involucra porque requiere la reconstrucción del contexto lingüístico que subyace a los discursos de mayor relevancia en el ámbito de la filosofía política. El corto alcance se entrevera con el largo, pues este ejercicio histórico-conceptual acaba por ofrecer una aproximación a la gramática de la filosofía política. Para ello, Bento rastrea la constitución de neologismos mostrando a su vez la permanencia o vida larga de conceptos políticos fundamentales, sin negar con ello su historicidad; registra las mutaciones semánticas de los conceptos, las atribuladas translaciones de conceptos desde unos ámbitos hacia otros y lleva a cabo una reflexión crítica sobre los usos del lenguaje propios de la política que pone de relieve la naturaleza metafórica y ficcional del glosario político.

El trabajo histórico-conceptual aquí desplegado se mueve conscientemente en el espacio teórico que dibuja la *Begriffsgeschichte* koselleckiana. Tal y como estableció Reinhart Koselleck, para trazar la historia de un concepto no se debe desvincular historia social y semántica histórica, pues ambos horizontes están relacionados a través de una continua

interacción bidireccional cifrada en transferencias, desplazamientos y anticipaciones. Las transformaciones histórico-sociales profundas informan la semántica de los conceptos en los cuales cristalizan contenidos de experiencia. Pero los conceptos no son solo “índice” sino también “factor”, de modo que la relación entre historia social y semántica histórica es de mutua influencia: el lenguaje mismo promovió tales cambios al alumbrar nuevas expectativas y determinar el alcance de lo pensable.

Ahora bien, entre semántica histórica e historia social se da siempre un hiato. Dado que las cosas humanas no dejan de sucederse, el sentido de los conceptos no acaba nunca de fijarse. Los conceptos políticos fundamentales permanecen en constante disputa, como recuerda Bento echando mano de Koselleck, pues nadie tiene el monopolio de su significado. El libro muestra que los conceptos políticos se encuentran en permanente discusión, siendo, por tanto, polémicos e inestables. Se señala explícitamente con Carl Schmitt, acaso implícitamente con Isaiah Berlin, cuya relación con el judaísmo supone el corazón de uno de los capítulos del libro. En efecto, si para el jurista alemán los conceptos políticos se convierten en abstracciones vacías y fantasmales cuando se desatiende su fondo polémico y la situación concreta a la que están ligados, para el filósofo británico de origen judío los conceptos políticos solo son inteligibles si se alude a los problemas que dividen moralmente a quienes los usan. En consecuencia, la tarea del filósofo sería “política”, pues solo a este le corresponde pensar críticamente las ideas que nutren la política para así evitar que adquieran sobre las gentes un poder irresistible. Perspectivas distintas pero no extrañas al texto de Bento que justifican su modo de aproximación a los problemas y hacen de la historia conceptual un aparato de crítica filosófico-política.

De todo lo dicho es muestra el primer capítulo del libro, “Do corpo político medieval à pessoa política moderna” (pp. 11-46). En él se analizan dos ficciones políticas que durante siglos han sido fundamentales en la comprensión occidental de la institución de la unidad política, entresacadas

ambas de las innúmeras analogías que el lenguaje político ha alumbrado a lo largo del tiempo entre “comunidad” política y “cuerpo” humano: la constelación conceptual premoderna que gravita en torno a la noción de “cuerpo místico” y la constelación moderna cuyo corazón es el concepto de “persona”. La primera de estas ficciones, de ascendencia teológico-política y cuyo establecimiento radica en el horizonte paulino, se sustenta en una concepción del “cuerpo político” que tiene por matriz la encarnación de Cristo y que involucra los conceptos operatorios de “mediación”, “incorporación” e “inclusión recíproca”. La segunda de estas ficciones, de naturaleza jurídica, se articula alrededor de la noción moderna de “persona” y se constituye incluyendo los conceptos adyacentes de “personificación” y “representación”. Discurso que toma forma en el texto hobbesiano, la moderna teoría de la representación, que se vuelve efectiva gracias a los conceptos de “personificación” y “autorización”, tiene como fin algo que no había sido antes necesario: ofrecer una manera de pensar y a la vez de justificar la unidad de una multitud. Bento muestra de qué manera la segunda de estas ficciones sustituye a la primera y cómo este movimiento sustitutorio de lo teológico por lo jurídico involucra un complejo juego de secularizaciones y teologizaciones plagado de vericuetos.

Ya en este primer capítulo afloran no pocas de las cuestiones que tensan los textos de este libro, dotándolo de unidad: la continua reverberación del problema teológico-político, la modernidad política como rastro de un proceso de secularización nunca logrado, la productividad política de las pasiones y en particular del miedo, la temporalidad de los conceptos, la inestabilidad semántica del léxico político y los efectos políticos del lenguaje. A pesar del ordenamiento cronológico, el recorrido que vertebra *Espinosa e o Estado dos Hebreus* no es lineal: ningún capítulo cierra o deja atrás al inmediatamente anterior; más bien contribuye a abrirlo al sugerir la posibilidad de establecer nuevas relaciones. Pese a la aparente heterogeneidad de las cuestiones tratadas en ellos, los doce capítulos dialogan entre sí, tejiendo una tupida red que da cuenta de historicidad de los conceptos, de la relevancia de la acuñación conceptual y de las intrincadas relaciones entre el ámbito teológico y el ámbito político y sus respectivas arquitecturas conceptuales. No parece exagerado afirmar que el aparato conceptual que configura la lengua propia de la filosofía política está intestinamente marcado por un movimiento de ida y vuelta entre estos dos ámbitos. Ni es arbitrario que acaso esto suponga el nervio del libro: junto con los profesores José María Silva Rosa y José António Domingues, António Bento coordinó en 2019 y en la misma editorial que el libro que nos ocupa un volumen dedicado a este asunto titulado *Secularização e Teologia Política*. Polémico él mismo, la historia del concepto “secularización”, neologismo que aparece en la modernidad temprana como término técnico aplicable en el ámbito de la jurisprudencia para convertirse con el paso de los siglos en categoría genealógica de la modernidad, es buen ejemplo de la polivocidad y equivocidad de los conceptos. Sobre el sentido del concepto de secularización no deja de

pronunciarse Bento en este primer capítulo, alineándose con las tesis de Ernst Kantorowicz.

El segundo y el tercero, “Maquiavel e a aparência” (pp. 47-68) y “Maquiavelismo e razão de Estado” (pp. 69-16), giran en torno a *El Príncipe* de Maquiavelo y a la recepción temprana de esta obra. El primero de estos capítulos se centra, por una parte, en la cuestión de la lengua y del estilo en el pensamiento político de Maquiavelo, esto es, en el arte de escribir maquiaveliano, y por otra parte en el estatuto político de la apariencia en la obra del secretario florentino; el segundo de ellos está dedicado a estudiar las relaciones que se dan entre la obra de Maquiavelo y la doctrina de la razón de Estado, prestando especial atención a la ambivalente recepción hispana de la obra del florentino. Bento incide en el carácter semánticamente fluctuante y políticamente estratégico del término “maquiavelismo” en el siglo del Barroco, donde el nombre de Maquiavelo aparece políticamente muy cargado, convirtiéndose en una suerte de arma arrojadiza que servía para descalificar al adversario.

Como el propio Maquiavelo afirmaba hacer con los antiguos al caer la noche en una famosa carta dirigida a su amigo Francesco Vettori, el florentino es uno de los escritores con los que dialoga Bento a través de los siglos. Pero tanto más que Maquiavelo, semeja ser Hobbes la figura clave para comprender la modernidad política. Recordándonos la ambivalencia de las pasiones en política, el cuarto capítulo del libro, “Guerra, sobrevivência e direito natural em Flavio Josefo e Thomas Hobbes” (pp. 107-136), gravita en torno al andamiaje teórico que sustenta el Leviatán ideado por el filósofo de Malmesbury. A partir de un pasaje de *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo, aquel referente a la guerra entre romanos y judíos durante el reinado de Nero, y entroncando esta lectura con el argumentario hobbesiano, prolongado en Schmitt, Bento muestra que el carácter decisivo de la antropología política moderna y contemporánea apunta al estatuto estratégico que ocupa en ella el miedo, comprendido como criterio último de determinación de los medios para asegurar la autopreservación de la vida. El movimiento hermenéutico de Bento involucra el estudio de la vinculación entre el miedo a morir, del sentimiento de placer exultante cuando se sobrevive y de la entraña misma del poder; también el análisis de la constitución de la filosofía política moderna a partir de los que se pueden considerar pilares del Leviatán: la racionalización del miedo a la muerte violenta y la naturalización del derecho a la conservación de la vida y su articulación tanto en situación ordinaria como en situación de anomia.

El capítulo quinto, “Espinosa e o Estado dos Hebreus” (pp. 137-192), enjundioso trabajo que da título al libro en su conjunto, está centrado en analizar las tensiones del spinoziano *Tratado teológico-político*, a la postre considerado texto fundador del liberalismo político y religioso. Tensiones internas, pero también con el resto de la obra de Spinoza y con su contexto de elaboración, publicación y recepción primera y también tardía por parte de autores judíos: Hermann Cohen, Leo Strauss, Henry Méchoulan y Emmanuel Lévinas. Este ejercicio conducirá a preguntar por algunos de los patrones fundamentales del judaísmo, como la práctica de la circuncisión y la

teoría de la elección, y por su tratamiento en el *Tratado teológico-político*. Bento aborda el lugar excéntrico que ocupa Spinoza en el contexto amsterdamiano. Para ello, da razón de las complejas relaciones que mantiene el “impío” y “ateo”, el “marrano” Spinoza tanto con la comunidad judía de Ámsterdam del siglo XVII como con el magma cristiano de las Provincias Unidas: el filósofo pasará por ser acusador del judaísmo en un mundo antijudío del que no puede ser parte. Leído en relación con este contexto, el *Tratado teológico-político* se nos aparece como un “exuberante panfleto político” que habría de ser abordado como respuesta al *Tratado de la Verdad de la Ley de Moisés* de Saul Levi Moreira, figura destacada de la comunidad judía de Ámsterdam y uno de los firmantes del *herem* pronunciado contra Spinoza. Como señala Bento, la principal tesis fuerte que sostiene Spinoza en este tratado es que el Estado de los Hebreos descansa sobre un mecanismo teológico-político ideado por Moisés que vuelve estrechamente solidarios Estado y judaísmo; audaz artificio en virtud del cual se constituye como monarquía lo que se quiere régimen teocrático fundado en el principio de la igualdad cívica y espiritual ante Dios. De este modo, una vez arruinado el Estado de los Hebreos, el judaísmo, cuya función es política, no tiene ya razón de ser, tornándose anacrónico. Apoyándose en Yirmiyahu Yovel, Bento señala la debilidad de la reconstrucción histórica de la tesis spinoziana para concluir que más bien ocurre lo contrario de aquello que expone el autor de la *Ética*: es la religión judía la que explica la existencia del Estado de los Hebreos; dicho de otro modo, es el Estado el que necesita un dispositivo religador. Cabe apuntar que el arco temporal que traza Bento, sin apartar la vista de los momentos fundacionales a los que apunta Spinoza, parte de la Península Ibérica tardomedieval para alcanzar la contemporánea fundación del Estado de Israel. Asimismo, Bento evalúa la explicación que da Spinoza acerca de la paradoja que supone la pervivencia de una religión que ha sido declarada obsoleta y los comentarios spinozianos sobre la eventual refundación del Estado de los Hebreos.

Este capítulo se inscribe en un particular momento del libro centrado en triangular judaísmo, problema teológico-político y liberalismo. El capítulo sobre Spinoza se puede agrupar con los dos capítulos que le suceden: el capítulo sexto, “Isaiah Berlin e a questão judaica” (pp. 193-228), y el séptimo, “O sionismo como problema teológico-político em Leo Strauss” (pp. 229-254). Par de textos afines, ambos apuntan hacia el fracaso del programa ilustrado de emancipación jurídica y de asimilación cultural de los judíos y a la dimensión teológico-política del sionismo y de la creación del Estado de Israel, cuestiones no ajenas al texto sobre Spinoza que Bento proyecta sobre la contemporaneidad y que el lector podrá traer sin dificultad a su propio presente. El capítulo dedicado a Berlin explora la ambivalente relación del historiador de las ideas con el judaísmo para, a partir de las particularidades de la condición judía del ruso-británico y sus opiniones sobre judaísmo y antisemitismo, de su perspectiva sobre la “cuestión judía” y sobre el sionismo político, reflexionar acerca del problema de la “asimilación” de los judíos europeos desde el Siglo de las Luces hasta nuestro presente, mostrando de paso ciertos problemas constitutivos

del Estado-nación europeo vinculados con las dificultades de este para desarrollarse al son de la gramática liberal que parece producir.

Si Berlin considera que la creación del Estado de Israel hacía perder toda legitimidad histórica al fracasado proceso de “asimilación”, comprendido como inviable solución radical a la “cuestión judía”, Strauss afirma que el sionismo en cualquiera de sus vertientes hace visible lo que la asimilación niega: la existencia de un “problema judío” que es específico y que ha de ser abordado. Bento lleva a cabo un análisis crítico del punto de vista straussiano sobre el sionismo. Este representa para Strauss la dimensión práctica y concreta del problema teológico-político, entendiendo la teología política como un modo de pensar la política que encuentra su fundamento en el dato revelado. Para llevar a cabo este análisis, Bento repasa los principales tópicos y tensiones del análisis que del sionismo despliega Strauss a lo largo de su obra: las relaciones entre judaísmo y cristianismo, judaísmo y sionismo, sionismo y mesianismo, sionismo y liberalismo o entre sionismo cultural y religioso. Según Strauss, la creación del Estado de Israel es índice de la impotencia de los Estados-nación europeos a la hora de resolver el “problema judío”; del fracaso estrepitoso de un programa, el moderno-ilustrado, y el de su principal precipitado, el Estado democrático y liberal, que acaba por sancionar positivamente lo que niega de principio: la fundamentación étnico-religiosa del Estado.

Tras constatar las aporías del Estado-nación europeo y del moderno proceso de secularización en los capítulos anteriores, el octavo, “Estado de direito liberal e opinião pública” (pp. 255-278), está dedicado a elaborar la genealogía de la esfera pública moderna a partir de los trabajos de Schmitt y de Kosselleck. El último tramo del libro gira hacia el análisis de la batería de conceptos a través de los cuales se articula el Estado liberal. El conjunto ofrece un diagnóstico crítico de la deriva moderna y contemporánea del liberalismo, con un creciente peso de Michel Foucault y de su obra y de cierta recepción italiana de esta en el análisis que ofrece Bento. En este capítulo se muestra de qué manera la formulación política y constitucional de los conceptos liberales de “Estado de derecho” y de “opinión pública”, construida con voluntad secular durante el transcurso del siglo XIX, estaba anunciada e inscrita desde el primer momento en la problemática teológico-política que atraviesa el siglo XVII. Así pues, lo que aquí se defiende es que la antítesis secular, política, jurídica y económica entre “público” y “privado” responde a un dualismo teológico radical, manifestado en los pares de opuestos fe-confesión, visible-invisible, fuero interno-acción externa.

El noveno capítulo, “Democracia e governo” (pp. 279-310), ofrece una evaluación del tiempo presente, marcado por la razón de gobierno neoliberal y la normalización del estado de excepción, ficción jurídica efecto de un poder arbitrario. Bento explica la crisis contemporánea de la democracia a partir, en primer lugar, de la constatación, realizada de la mano de Giorgio Agamben, de la ambigüedad del concepto “democracia”, escindido en dos polos: una dimensión jurídico-política y una dimensión económico-administrativa sin articulación posible, que estarían siendo hoy anuladas y superadas por la lenta

constitución de una forma eventualmente nueva de economía política todavía borrosa; en segundo lugar y en relación con lo anterior, se lleva a cabo una genealogía del poder occidental que muestra, con Foucault, de qué manera la instauración de la gubernamentalidad propia de la razón de Estado reemplaza a la gramática propia de la “legitimidad” de tipo estrictamente soberano y jurídico por la gramática de la “necesidad”, pues es precisamente a través del recurso continuo al caso de necesidad que el Estado produce su propia legitimación.

Como indica su título, “Aproximações à Biopolítica: Giorgio Agamben e Roberto Esposito” (pp. 311-334), el décimo capítulo da cuenta de una de las herramientas fundamentales, legada por Foucault, de la que el pensamiento político contemporáneo hace uso para pensar el presente: el concepto “biopolítica”. Bento dedica este texto a discutir la recepción de la categoría foucaultiana de “biopolítica” por parte de dos de los filósofos más influyentes de la llamada *Italian Theory*: Giorgio Agamben y Roberto Esposito, a cuyas respectivas obras se debe en buena medida la vigencia de este concepto en el actual debate filosófico. Lejos de ofrecer una comparación entre los discursos de Agamben y de Esposito sobre biopolítica, Bento se centra en evaluar de qué manera se sitúan ambos filósofos frente a Hobbes y frente a la lectura polémica que Foucault hizo de la filosofía política del autor del *Leviatán*: el filósofo francés habría visto a Hobbes como un filósofo no de la guerra sino de la paz. Lo que se concluye tras la exposición crítica de sendas comprensiones de la biopolítica es, en primer lugar, que la crítica contemporánea de Hobbes no ha desarrollado un concepto político consecuente de “seguridad”, ni un substituto ni un complemento adecuados de este, que no hayan sido extraídos del concepto de “libertad”; en segundo lugar, que el fracaso de esta tentativa implica la imposibilidad de abandonar el marco hobbesiano. Así pues, tanto la perspectiva de Agamben como la de Esposito serían todavía efectos de la articulación, de la cual deduce Hobbes los principios políticos de su *Leviatán*, entre el miedo a una muerte violenta y el derecho a la conservación de la vida.

El libro se cierra con dos capítulos breves en extensión. El capítulo decimoprimer, “*Sacer e Sanctus*: Émile Benveniste e Walter Benjamin” (pp. 335-342), engarza con el anterior capítulo y con el cuarto, pues se inscribe en la exploración del liberalismo llevada a cabo por Bento, centrada ahora en la naturaleza del Derecho, al tiempo que subraya nuevamente la necesidad de volver a Hobbes para comprender la filosofía política que viene tras él. En este

texto se lleva a cabo un análisis del difícil ensayo *Zur Kritik der Gewalt* de Benjamin apoyándose en la disquisición elaborada por Émile Benveniste acerca de la evolución de las nociones latinas *sacer* y *sanctus*. Con ello busca dar cuenta de lo que se considera el terrible legado político hobbesiano: la concepción de la política como una fábrica de seguridad y del derecho como póliza universal contra el miedo, o la constitución del derecho como seguridad *mítica* o *sagrada* contra el miedo.

El decimosegundo y último capítulo lleva por título “*Coragem política e parrésia* em Michel Foucault” (pp. 343-366) y está dedicado a discutir las complejas relaciones que se dan entre la filosofía, la retórica y la política en la Antigüedad clásica a partir del análisis de los últimos tres cursos que impartió Foucault en el Collège de France. En ellos se ocupó el francés de las dos grandes categorías a la vez políticas y ética de la Antigüedad: la noción de *parrhesía*, función necesaria y universal del campo de la política, antirretórico “coraje de la verdad” en virtud del cual el sujeto atestigua en la enunciación de lo dicho la verdad de lo pensado, y su tenebroso envés, la lisonja, producto de un uso insidioso del lenguaje cuyo fin es utilizar el poder de un superior en beneficio propio.

En definitiva, cabe terminar confesando que no hemos podido sino traicionar a cada paso la riqueza de *Espinosa e o Estado dos Hebreus*: no son pocos los sugerentes caminos que el libro señala y que aquí no podemos transitar. Desde una perspectiva histórico-conceptual que recurre a un amplio catálogo de referencias que incluye algunos invitados poco habituales en la literatura académica, como lo son Louis-Ferdinand Céline y Fernando Pessoa, Bento ofrece una visión panorámica del despliegue del pensamiento filosófico-político de eso que se ha dado en llamar Occidente. Para ello aborda la larga y compleja historia de algunos de los principales conceptos filosófico-políticos que todavía nos concierne, dando razón de su naturaleza y haciéndose cargo de su contexto de emergencia y consolidación, registrando sus resignificaciones y dando cuenta de las tensiones internas fruto de su polivocidad. También de las relaciones a registrar entre política y lenguaje: entre el tono y la forma del discurso, los avatares de su escritura y recepción y su relación con la acción política. En última instancia, lo que ofrece este conjunto de textos es una ontología del presente que incide en la relación siempre problemática de la conceptualización del ámbito filosófico-político con un horizonte, el teológico o religioso y tanto cristiano como judío, cuyo *apagado* parece legar una mancha, un rescoldo.